

Seminario Concordia  
C. Correo 5  
1655 J. L. Suárez  
Bs. As. - Arg.

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
La exhortación misional de San Pablo a los colosenses con aplicación práctica a las misiones latinoamericanas .....	1
La estructura y función de la Iglesia Cristiana	13
Ideas teológicas sobre los satélites artificiales	32
Homilética .....	36
Bosquejos para sermones .....	44

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

### *Ideas teológicas sobre los satélites artificiales*

Exitos tan notables de la ciencia práctica, la técnica, como la conquista del espacio extraterrenal por los satélites artificiales, no podían menos que impresionar también a los teólogos, provocando las más diversas reacciones en la esfera del pensamiento cristiano.

Dejando al lado las tentativas poco serias de declarar los "sputniks" como no existentes y como puras invenciones de una propaganda fantástica nos encontramos de pronto con la preocupación de que tal hazaña, enviar a un satélite bastante grande a una altura de 1.500 km. casi fuera de la atracción terrestre, llevarlo a su órbita e impulsarlo suficientemente para que rodeee en una hora y media la tierra a una velocidad de casi 30.000 km/h, se hizo por primera vez en un país controlado por un gobierno ateo que nunca abandonó la idea de la revolución mundial y que reconoce que la iglesia es el centro de la oposición a sus sueños. Cundió por consiguiente la alarma y esto tanto más porque en muchos países la gente está convencida que la ventaja de los soviéticos en este campo científico, que sería una ventaja de años, no podría ser igualada. Se escribió en una revista, que la hazaña del satélite podría ser una señal que "nos recuerda de la posibilidad de que la iglesia se aproxima a días tristes", la posibilidad, que "esto pueda corresponder a las Palabras del Señor con que describe los horrores de los últimos días y donde dice que estos días serían tan terribles que para salvar a los elegidos debían ser acortados." He aquí otra referencia semejante: "Un satélite fabricado por hombres, deslizándose por el espacio con una velocidad de 28.000 km por hora, es una fuerte advertencia que el cautiverio babilónico de la Iglesia puede estar más cerca de lo que pensamos. ¿Y quién quiere decir que no merecemos tal cautiverio — por nuestra indiferencia y frialdad?"

En la revista Christianity Today se destaca otro peligro que amenaza no la existencia de la Iglesia sino el alma del cristiano. Este peligro no puede ser ignorado aunque se abstrayese el aspecto político, no mirando el lugar de origen del descubrimiento sorprendente. La verdad es que tal invención se usa

para la glorificación de la ciencia. Si ya antes de la era de los "sputniks", la ciencia con sus progresos en el mundo físico, con su televisión o su desintegración del átomo impresionó profundamente al hombre moderno, ahora se acentuó aún más la autoridad del científico, de tal modo que hombres y mujeres han sido enormemente afectados en su manera de pensar sobre el universo y en su disposición a escuchar un mensaje sobrenatural por los progresos deslumbrantes de la ciencia.

Antes el cielo estrellado fué considerado como una zona reservada exclusivamente a Dios y como una demostración sublime de Su poder. Ahora el hombre extiende su mano hacia esta zona y en las noches claras se puede ver una nueva estrella que con sus "pip, pip" pretende sugerirnos que la mano que hizo esta nueva maravilla es humana. Así el sputnik llega a ser para muchos un símbolo de la sensación de que "vivimos en un mundo donde Dios es algo menos real, menos cerca, menos en poder".

Frente a esta situación, la revista mencionada destaca, que debemos afirmar claramente que nuestra fe en Dios se basa en Su soberanía sobre toda la creación y que, por consiguiente, cada nuevo descubrimiento humano es literalmente un "descubrir" de algo que ya antes había. Demasiado veces la apología cristiana trató de presentar argumentos en favor de la fe en Dios, argumentos que se basaban sobre supuestas brechas en los estudios científicos. No debemos sugerir que el gobierno o control ejercitado por Dios sea visto en acción solamente en aquel campo que todavía no estuviera bajo el control humano. Con otras palabras, no debemos ahora relegar los nuevos satélites al control humano y empujar nuestros deseos por Dios más lejos, hacia los astros. Dios es el Señor, no sólo de los astros, sino también de los átomos e igualmente del telescopio, del microscopio y del corazón del hombre que investiga.

En una transmisión radial el Dr. Scharleman se refirió a la misma tendencia del hombre, el cual, haciéndose dueño de un poder enorme, está tentado a creer que se hace más y más independiente de Dios, pero que con esto se hace culpable también de cierta clase de insolencia por la cual los hombres que construyeron la torre de Babel fueron castigados por Dios.

Por otra parte, descubrimientos de tal envergadura podrán formar parte de la responsabilidad del hombre. En la creación Dios le dió al hombre "dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra". Este dominio resulta de la imagen de Dios a que el hombre fué creado. En cierto sentido podemos decir que no hay límites para lo que el hombre puede y debe realizar en esta clase de cosas. El hombre tiene la responsabilidad de hacer cualquier cosa buena para la cual sus facultades creativas lo capaciten, siempre que tales actividades queden dentro del marco de una humildad básica de mente y corazón. Manteniéndose el hombre humilde existe para él la posibilidad de obtener una noción de la grandeza de Dios, pues tales descubrimientos demuestran en la realidad que Dios es mucho más grande de lo que normalmente solían imaginarlo.

Solamente allí donde no se pierde la humildad, puede haber cierta garantía para la libertad del hombre. Si el hombre carece de la humildad entonces estas invenciones sirven solamente para esclavizar y tiranizar la tierra, como se advierte en un artículo de la revista "Christ und Welt" titulado "La Libertad en el Espacio" (Die Freiheit im Weltenraum). Donde el hombre, al darse cuenta de las enormes fuerzas que su intelecto supo captar y poner en acción y que le permiten elevarse al espacio sideral, se constituye a sí mismo como base y norma de la verdad, se prepara la más completa perversión de la libertad. Y si nos acordamos de lo expuesto en el primer párrafo, debemos estar de acuerdo que nubarrones negros se cierren sobre nuestras cabezas, pues los hombres que actualmente han eclipsado a todos los otros con sus experimentos con satélites artificiales, no reconocen que la libertad del hombre —la verdadera libertad es la libertad de los pecados— se realiza solamente por la condescendencia de Dios que desde Su altura descendió a la miseria humana, y no por la elevación del hombre a las alturas. Si queremos hacer frente a estos peligros que se avecinan debemos siempre tener presente que Jesucristo ha superado y dominado las potestades de este mundo. "Oh tierra, tierra, tierra, oye la Palabra de Jehová."

Para concluir, citamos las palabras significativas y dignas de ser puestas en práctica que aparecieron en el número de

diciembre de 1957 de la revista "The Cresset" bajo el título "Notes toward a Theology of Sputnik".

En 1944, cuando Europa fué arrasada por la Segunda Guerra Mundial, C. S. Lewis publicó un pequeño libro que llamó: "The Screwtape Letters". Lo significativo de este libro que hizo un tremendo impacto sobre el pensamiento de aquellos años, fué, que Lewis tenía que decir relativamente poco sobre la guerra. Y lo que decía se refería en general al significado de la guerra, como tentación y desafío, a la vida espiritual del alma individual. La cosa es que el autor imaginario de las Cartas, un tal señor Screwtape, dijo esto a su joven protegido Warmwood sobre la guerra:

"Por favor, no llenes tus cartas con desperdicios sobre esta guerra europea. Su resultado final es, sin duda, importante, pero estas son cosas para el Comando Superior. De ninguna manera me siento interesado en saber cuántos hombres fueron matados en Inglaterra por las bombas. Con qué espíritu murieron, eso lo puedo saber por la oficina de aquí. Y que ellos tenían que morir de alguna vez, ya lo sé. Por favor, ocúpate con tu trabajo."

Podría ser saludable para nosotros dedicar cierto tiempo que solemos gastar corriendo a reuniones, gritando y vociferando sobre los progresos notables de la Unión Soviética en el campo de la técnica y de las armas, a la consideración sobre el hecho si el cielo o el infierno se excitan tanto por estas cosas como nosotros lo hacemos. Los cristianos, por lo menos, nunca definieron su camino del deber por los términos de obstáculos o peligros en este camino, sino por los términos como entendían la voluntad de Dios. Caleb y Josué se propusieron a marchar a Palsetina no obstante el hecho de que era ocupada por los gigantes, los hijos de Enak. Lutero quiso ir a Worms aunque hubieran allí tantos diablos como tejas sobre los techos.

Armas superiores en las manos de un enemigo malo aumentan las probabilidades matemáticas a morir en la línea del deber. Pero estaremos menos preocupados por tales perspectivas si nos ocupamos con nuestro trabajo.

F. L.